Buscando un nuevo destino

Miriam López Hernández/mirlop@yahoo.com

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que vi el cielo. Mi cuerpo entonces yacía dibujado en el suelo, mi cara estaba ansiosa de ver de nuevo los rayos solares. En otro tiempo admiraba por horas los astros, hoy, sería mi última vez, lo sabía.

Ahora las cosas habían cambiado. Mi otro yo estaba a punto de desprenderse de mí y me dolía. Sentía el sabor salado en mi lengua, procuraba escupirlo, no me podía mover porque me dolía mucho. Sólo veía la alfombra de estrellas en mi cabeza, simplemente recordaba y lloraba.

Comienza a llover y gota a gota me limpia la cara.

El sabor de la sangre en mi boca no me dejaba respirar bien, me daban náuseas. Recordaba el encuentro en el camello (camión de pasajeros en Cuba), con tanto calor, no me podía ni mover, mi cabeza no podía dar vuelta, pero ahí estaba su mirada penetrando mi iris. Sus recuerdos más profundos, siempre esos ojos claros que guardaban tanto misterio. ¿Quién era él ? (me mira) ¿Por qué lo recuerdo tanto ? (Me mira, siempre me observa).

Sigue lloviendo...

Parecía como si siempre él hubiera estado ahí observándome, cuando crecía, cuando jugaba, cuando lloraba en mi cuarto. Siempre sentí algo extraño, nunca supe qué fue. Cuando llegó a la pensión y entró de improviso en mi cuarto, me preguntó todo acerca de mí. De pronto, ya no estaba. Y nunca supe si en realidad eso había sucedido o sólo lo había imaginado como un episodio de sueños constante.

Ya paró de llover, hace viento, llega la brisa del mar.

Cuando abordé el camello aquella mañana lo sentí: era él... el camello seguía su camino lento, el calor me agobiaba, no entraba nada de aire, y buscaba sacar mi nariz por una rendija de la ventana, no podía y comenzaba a ahogarme. (Vuelvo a toser sangre y sigo recordando...)

Mi otro yo siempre lo supo y a veces se le salía decírmelo, yo escuchaba cuando hablaba en voz alta, siempre hace lo mismo y no se da cuenta. Por algo siempre me decía que disfrutara cada momento... Porque la vida es corta...¡Sí! corta muy corta, me quedaban pocos años. Yo todavía no era un adulto pleno todavía jugaba juegos de niña, todavía era una adolescente, no era madura, no lo era, pero mi otro yo sí era madura, lo suficiente y de hecho sabía casi todo lo que me pasaría.

Por ello, cuando por primera vez lo vi, sentí cómo mi otro yo me pellizcó ¿Por qué no le hice caso ?... Siempre me dejo guiar por mis impulsos y no por mi Otro Yo que sí piensa. (Tengo amarradas las manos y sigo vomitando sangre. La sangre comienza a coagular en mi cabello y lo siento tieso, ya se ha quedado pegado al piso).

¿Qué me hizo? Yo lo quería, juro que lo quería, ya no sé si fue todo producto de mi imaginación o si él realmente existió y esto me está pasando. No me puedo mover, los músculos ya no responden a mis estímulos. Comienzo a morir.

Pero, hay cosas peores que morir, como lo que a mí me sucedió. Y esa decepción tan grande no la puedo superar. Después de haberle conocido en la realidad o en mis sueños todo cambió para mí. Las noches me parecían interminables, me encantaban las caminatas que emprendíamos por la playa al atardecer y luego se iba.

Comienzo a perder un poco la memoria, casi ya no recuerdo su rostro, sólo recuerdo su singular olor. Mis ideas ya no son claras, ni rápidas, se van... se van... ¿Dónde estoy? ¿Por qué tengo amarradas las manos ? ¡Qué es esto!

El aire corría en un laberinto por las palmeras mientras yo corría atrás de él, como dos figuras navegando en el espacio. El tiempo estaba algo seco: mi fin comenzaba. A lo lejos veíamos las luces de las casas y cuando comenzaba a caer la noche y se escuchaban murmullos, sin más, desaparecía.

Trato de recordar. Trato de recordar. Era extraño cuando estaba cerca de él sentía mucho frío, ¿cómo no lo relacioné antes? ¿A qué se debía ese frío?... Mi otro yo sí lo sabía y aunque me lo advirtió nunca le creí.

Siempre la odié aunque sabía que no podía vivir sin ella. Y ahora que se está desprendiendo me duele mucho porque siento que mis músculos se desgarran, a fin de cuentas somos una misma y no lo puedo soportar, empiezo a perder el sentido... Me pierdo.

"Tú y tus sueños" escucho su voz, las dos cohabitábamos el mismo cuerpo, en el mismo tiempo y espacio. Al principio cuando nos encontramos sentí desconfianza, su forma de ser me inspiraba cierto temor porque era muy segura, y yo no lo era.

Cuando salía con él, ella me acompañaba porque por más que quisiéramos seguíamos siendo una misma. A ella no le gustaba él, así que mientras yo corría en la playa con él, ella prefería retirarse y ponerse a leer debajo de una palmera. Todo le parecía demasiado cursi y me decía que le daban ganas de vomitar cuando nos veía acariciándonos, yo sólo reía, no podía comprender sus sentimientos.

Yo me quedé esperando su regreso, porque él un día partió y no volvió hasta hoy, luego de que sus recuerdos me parecían tan distantes lo comencé a superar y mi otro Yo me ayudó mucho en eso. Siempre me consoló y estuvo allí cuando la necesite, a pesar de mis necedades. Y sin darme cuenta de que mi otro yo estaba con él lejos de viaje al mismo tiempo que estaba ella conmigo. ¡Qué tonta fui! Así nunca sospecharía que se había ido con ella.

Permanecía inconsciente ahí en el malecón y con el sonar de las olas. Mi vista se dirigía al cielo a la inmensidad y sentía tocarlo, ¡imposible! él me había hecho ésto lo sabía pero lo trataba de negar, existía algo que me unía a él, probablemente que también yo no era normal.

No todas las personas tienen otro yo, como yo. Por eso, había esa cadena que me unía con un mundo desconocido y que nadie podía comprender. De donde venían mi otro yo y él.

Sus ojos claros los delataban: los dos eran iguales. ¡Sí iguales! De hecho yo era como él. Aunque más débil por eso permití que me hiciera esto. El desgaste de mi cuerpo me causaba más penas. Pero, pero, podía emprender esos viajes de los que me hablaba él, en donde te despegas por unos instantes y logras ver cosas fantásticas en el cielo que nadie puede ver.

Tal como él me lo describió, las causalidades inversas y las razones extrañas, todo estaba ahí como en una gran pintura. Después de ese viaje fugaz volví. Y seguí sufriendo por la herida que me había hecho minutos antes. Y escapó, ya no quería saber nada de mí. Simplemente huyó con mi otro yo y se olvidaron de mí. ¿Qué no éramos los tres uno mismo? Así lo pensé.

Yo quería emprender ese viaje contigo para cruzar esas vastas tierras inhabitadas y no parar nunca, nunca: siempre contigo. Lástima que tus planes con mi otro yo fueran más importantes que los míos. Nunca escuché que le dijeras al oído acerca del viaje, siempre me la pasaba soñando porque estaba enamorada de ti.

Jaime Echeverria

Con ese enamoramiento no me di cuenta de lo que pasaba a mi alrededor. Muy bien, creo entender que tú nunca me quisiste y que sólo me conquistaste para acercarte a mi otro yo. ¿Por qué el cambio? ¿Qué no somos la misma? Aún sigo sin entenderlo.

Hoy que te volví a ver después de tanto tiempo me dio tanta alegría, pensé por un momento que estabas arrepentido y que querías volver. Sí, volviste porque ella te dejó y estaba refugiada en mi cuerpo, pensando que ahí nunca la buscarías y lo hiciste.

Evidentemente, todo tiene un límite y el mío ya había llegado. Después de tantos ciclos que habían pasado en unidades vitales sobre mí, mi otro yo y otros seres parecidos, ya mi cuerpo había perdido trascendencia.

Ya no funcionaba, por eso me asesinaron. Cada vez me resultaba más claro que no me podría regenerar. El tiempo había tenido un fin para mí, mi ciclo vital llegaba a su fin. Fluctuaba y fluctuaba, había tráfico en mi mente y cada vez veía menos claro.

No lo sé. Difícil decirlo. Tal vez... ¿Hay más seres como tú y mi otro yo en este sitio? ¿Me escuchas? Yo sé que lo haces porque vives en mi mente. ¡Contéstame!

¿Qué pasará con su especie? ¿Podrán acoplarse algún día o se extinguirán? Sí... hay muchas posibilidades de que puedan existir en otro lugar. Pero yo no tengo esa capacidad y me podría extinguir en cualquier momento porque esa herida que tengo en el cuello me está desangrando. Veo por última vez mi bella Isla, llena de tantas fantasías y tantos mundos desconocidos.

Mi memoria no abarca más allá de esta realidad. Estoy en un lugar rodeado de nada: el suelo es arena, hay un gran sol amarillo y una inmensa imagen que parece ser una montaña ¿Acaso he trascendido? Todos guardaban silencio. Mi frágil cuerpo parecía intacto después de todo. La fuerza de sus ojos seguía ahí: viéndome, busqué una respuesta dentro de su iris y no la encontré, no había respuesta.